VILLAMOR DE CADOZOS

Este Villamor, uno de los tres del mismo nombre pero distinto apellido con que cuenta la provincia zamorana, se halla en el corazón de Sayago, a 5 km de Bermillo, actual capital administrativa de la comarca y a 40 km de Zamora. Se asienta en llano, con ligeras ondulaciones, en medio de los habituales campos cerrados, con abundantes encinas y frecuentes afloramientos de granito. Conserva todavía en buenas condiciones su tradicional arquitectura, formando un núcleo abierto, con la iglesia en el extremo norte, presidiendo una poco conformada Plaza Mayor.

Iñaki Martín Viso y Guadalupe Ramos recogen una primera mención documental en el año 1187, cuando Esteban Estébanez y su esposa María Ovéquiz entregan a la catedral de San Salvador de Zamora la mitad de las tercias y un herreñal en esta localidad, aunque después no aparecerá en nuevos documentos hasta épocas muy tardías, ya a final de la Edad Media.

Iglesia de la Natividad de Nuestra Señora

La iglesia parroquial está levantada fundamentalmente a base de sillería granítica, con algunos elementos de mampostería del mismo material. Consta de cabecera cuadrada, una nave y espadaña a los pies, con la sacristía y trojes adosadas al norte, desde las que se abre un amplio pórtico bajo el que se halla la portada. Mantiene en buena parte la estructura de la primitiva iglesia románica, aunque con reformas que pueden datarse desde época bajomedieval hasta más o menos el siglo XVIII. En 1988 se llevó a cabo una pequeña excavación arqueológica en el entorno, donde se descubrió la necrópolis medieval y algunos materiales cerámicos de época romana.

La cabecera, tal como hoy la vemos, con cubierta a cuatro aguas, es el resultado de una de las reformas más tardías, aunque es fácil ver en sus muros la primitiva románica, algo más baja y con cubierta a dos aguas, con testero plano sobre el que se abría una sencilla saetera, seguramente cegada al colocarse el retablo. Toda esta cabecera románica era de sillería y mientras el muro meridional aparece completamente cubierto por la sacristía, el norte se conserva en su integridad, manteniendo aún *in situ* once canecillos de nacela, aunque uno de ellos fue desplazado al abrirse posteriormente el ventanal. La reforma posmedieval hizo desaparecer la cornisa y elevó el muro varias hiladas, pero aún así las dimensiones de la cabecera románica en planta eran idénticas a la actual, y en alzado solamente un poco menores.

Con la nave ocurre lo mismo, conservándose la fábrica románica prácticamente en su totalidad, aunque en el lado sur se adosaron las trojes y el espacio que queda bajo el pórtico está más transformado. En este lado se rasgó buena parte del antiguo paramento para abrir una portada moderna, mientras que la antigua románica, situada algo más hacia el este de la actual, se inutilizó. Se disponía ésta a ras de muro y hoy la vemos cegada, apreciándose sólo su estructura en arco de medio punto, peraltado, con unas impostas de nacela rotas, quedando su umbral por debajo de la cota del suelo actual. Sobre ella se llegan a ver cinco canecillos de nacela del primitivo alero.

Mucho mejor se puede ver la nave románica en el muro septentrional. Es ligeramente más ancha que la cabecera, pero los aleros de uno y otro cuerpo quedaban a la misma altura. Presenta el paramento recorrido por tres contrafuertes de remate achaflanado, uno para soportar los empujes del arco triunfal y los otros dos para dividir interiormente la nave en tres tramos, aunque sin duda su cronología es posterior. El muro es liso, macizo, con el alero completo, compuesto por 25 canes de nacela y cornisa de listel y chaflán, aunque alguna pieza presenta también perfil de nacela. El último tramo de la nave es más largo y mediante una clara ruptura de hiladas, da paso a la espadaña –como es habitual usada también como "juego de pelota"–, cuyo formato es el típico de Sayago, con zócalo rematado en chaflán, ligeramente más grueso, seguido de gran cuerpo macizo rematado lateralmente en acusados

El templo desde el sureste, donde se ve el antiguo testero románico

chaflanes, para dar paso a otro cuerpo más estrecho, de cortos laterales rectos y remate a piñón. Dos troneras de medio punto, sencillas, albergan las campanas y en la enjuta que forman se abre una tercera, del mismo tipo, aunque mucho más pequeña.

No es fácil precisar la cronología de esta espadaña ya que es un tipo que, aunque arrancando de época románica, se sigue imitando durante siglos que trascienden incluso a la Edad Media. En principio la rotura de hiladas respecto a la nave podría ser un argumento a favor de la posterioridad de la espadaña, pero eso tampoco es un argumento definitivo, ya que suele ser habitual que este elemento se construya de manera independiente a la nave, aún dentro de un mismo momento.

En el interior del templo llaman la atención los tres grandes arcos diafragma apuntados –el triunfal y los dos de la nave–, cuya construcción se llevaría a cabo en época gótica. Los muros muestran la sillería limpia, donde se aprecia el formato de la primitiva portada cegada del mediodía. De la cabecera románica se ven algunos restos en el interior de la sacristía: un can de nacela y algún otro recortado y sobre todo ello una saetera, ya de la fábrica gótica. En las trojes, usadas hoy como trastero, se ven también algunos canes de nacela y restos de pintura mural que podrían ser del siglo XVI y formarían parte de una desaparecida capilla a la que se accedería a través de la portada románica, que sería sustituida por la actual dependencia, que vendría a ocupar tan sólo la mitad oriental de aquella capilla.

En definitiva, nos hallamos ante un edificio que, a pesar de los enmascaramientos, conserva casi la totalidad de la construcción románica, una iglesia cuyas dimensiones fueron prácticamente las mismas que las actuales. El modelo, con cabecera cuadrada, es el típico del tardorrománico zamorano, aunque en este caso nos falta cualquier posible elemento decorativo que pueda hacer más precisa su cronología. Aún así, y teniendo en cuenta la inercia que caracteriza a este tipo de construcciones, cabe plantear una reflexión sobre el alcance cronológico de una fábrica de estas características, tan frecuentes en las iglesias de

Fachada norte

Interior

Sayago y para las que sospechamos que perfectamente pudieron alcanzar, al menos en algunos casos, unas fechas que habitualmente se consideran dentro de época gótica, abarcando tal vez todo el siglo XIII. No obstante esta hipótesis no pasa de ser una mera especulación casi imposible de comprobar, al menos de momento.

Virgen de Gracia

La talla policromada de la Virgen sedente con el Niño que se guarda en la parroquia, conocida como Virgen de Gracia, está relacionada con la ermita del mismo nombre situada en un altozano de amplias visuales, dentro del término de Villamor de Cadozos pero junto a los límites con Almeida, localidad que se disputó en otros tiempos el dominio sobre la ermita. Según la tradición, recogida en una tabla pintada que se conserva en el propio edificio, en el año 1489 la Virgen se apareció a Francisco García, vecino de Palacinos, y "le dixo bete por el Camino de Almeyda que va a Villamor hasta que llegues a vna laguna y tres Carrascos donde están tres cantos en + i un

Virgen de Gracia

casal i allí me harás una Casa que llamen Santa María de Gracia". Hasta hace pocos años la imagen titular era una figura de vestir, del siglo XVIII, sustituida por la que nos ocupa, que se guardaba y se guarda en la parroquial de Villamor, que para muchos es la auténtica Virgen de Gracia. Hoy la ermita acoge numerosas celebraciones y romerías de pueblos del entorno, como Pasariegos, Almeida, Bermillo, Villar del Buey y el propio Villamor.

La talla de madera policromada, tal como la vemos hoy es el resultado de una más que discutible intervención sobre la pieza, obra más propia de un imaginero que de un restaurador, de modo que tenemos que recurrir a la fotografía que publicó David de las Heras en 1973, para ver el profundo cambio que ha experimentado la imagen en sus volúmenes. Por otro lado esa "restauración" ha sufrido también tal degradación desde que se llevó a cabo, que el mimetismo entre las partes originales y las incorporaciones es perfecto, aparentando ser hoy toda la figura una antigua talla que sólo presenta problemas de pérdida de su policromía y algunos agrietamientos.

Lo que ahora vemos es a la Virgen sedente, con el Niño en su regazo, una pieza de 94 cm de altura, 34 cm de anchura y 26 cm de espesor, maciza por el dorso. La Madre está sobre un escaño de laterales moldurados, en actitud hierática, vestida con manto azul que cubre su hombro izquierdo y deja libre el derecho, con pliegues rectos sobre las piernas, sin alcanzar los pies; debajo luce túnica dorada, ceñida con cinturón, de magas ajustadas, más larga que el manto, formando unos pliegues ondulados entre los que asoman las punteras del calzado. Se toca con corto velo de pequeños pliegues laterales y corona real, y sostiene con su mano derecha una pera, mientras que con la izquierda se agarra el manto. El Niño se sienta sobre la rodilla izquierda de la Madre, viste túnica con cíngulo, luce los pies desnudos y bendice con la diestra, a la vez que con la izquierda sostiene el libro, peinándose con melena corta y careciendo de corona.

Sin embargo la imagen original era muy distinta, ya que en tiempos había sido mutilada para poder ser vestida. Se añadió la peana y se reformó el sitial donde se sienta la Virgen, recortándose los laterales originales y añadiendo nuevas piezas de madera, aunque parece ser que el primitivo podía ser muy similar. A la figura de María se le añadió la corona, todo el brazo izquierdo, el derecho al menos desde el codo y se reformó el torso. En cuanto a la figura del Niño es completamente nueva, al igual que toda la policromía.

En realidad las partes menos tocadas son la cabeza y las piernas de la Virgen, únicos elementos que pueden servir para catalogar la figura y tratar de aportar una cronología, aunque precisamente los rasgos más característicos son los que se han manipulado. Aún así, por los pliegues, por el tipo de velo o por el cinturón podemos hallarnos ante una pieza de mediados del siglo XIII.

Texto y fotos: JNG

Bibliografía

COLINO GONZÁLEZ, F., 2001, pp. 287-298; CRUZ Y MARTÍN, Á., 1981, p. 167; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1998, p. 24; GÓMEZ CARABIAS, F., 1884, p. 59; HERAS HERNÁNDEZ, D. de las, 1973, pp. 193-194 y lám. 1023; LARRÉN IZQUIERDO, H., 1988, pp. 57-61; LERA MAÍLLO, J. C. de, 1999, doc. 1784; MARTÍN VISO, J. L., 1996, pp. 127, 131 y 143; RAMOS DE CASTRO, G., 1977, pp. 371-372, 406, 491; SÁINZ SÁIZ, J., 1999, p. 60; VALDUEZA, J. L. y PANERO, J. A., 2001, pp. 98-99, 101, 103-105.